

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Pamplona, un mes. . . 1,25 ptas.
Fuera trimestre. . . 4 id.
Ultramar, semestre 15 id.
Extranjero, id. . . 23 id.

Número suelto. . . 5 céntimos.
Id. atrasado. 15 id.

PAGO ADELANTADO



DIARIO CATÓLICO-FUERISTA

ANUNCIOS

En 1.ª plana . . . 1 peseta línea
En 3.ª id. . . 0,10 id. id.
En 4.ª id. como esquelas, comunicados y reclamos, á precios convencionales.

Redacción y Administración
ESTAFETA 31

Más luz

Nuestros lectores conocen, de sobra, la temeraria terquedad con que el señor Nocedal viene sosteniendo, unido á los carlistas, que maldito si se lo agradecen, la absurdísima especie de que las palabras del Papa á los peregrinos, ningún nuevo derrotero señalan á las fuerzas católicas españolas. No há muchos días aún, *El Siglo Futuro* escribía las siguientes palabras, tan inverosímiles como nocedalinas: "Pero el Papa „no mandó, ni aconsejó más ni menos que aquella sujeción respetuosa que prescribe el derecho natural y en que todos estábamos..."

Este es el caballo de batalla del señor Nocedal, el cual caballo no es un brioso y arrogante corcel, sino un triste Rocinante de plaza de toros que desluzca con sus torpes movimientos y atribulada figura la gallardía y la pericia insignes del jinete.

Nosotros hemos rechazado constantemente esta interpretación, aduciendo numerosas y valideras razones, aunque en rigor bastaba con recordar la regla de hermenéutica legal de que las leyes se escriben y establecen para lograr algún fin. Cómo pues habíamos de suponer nosotros, siendo admiradores de la profunda sagacidad política del Pontífice romano, que éste pronunciaba ciertas palabras ocasionadas á nuevas controversias entre los católicos, sin ánimo de conseguir algún objeto práctico? Hablar por no callar acaso sea costumbre de los sócios de la calle de la Luna; ciertamente no es costumbre de Leon XIII. Basta esta sencilla reflexión para que nos parezcan desprovistos de valor probatorio los argumentos de la tesis contraria.

Nuestro convencimiento, empero, no es hijo del recto sentido natural; levántase sobre más sólidas bases: las enseñanzas y ejemplos de los Maestros de Israel. A todos los que conocen ya los lectores de EL ARALAR, vienen á sumarse recientemente algunos párrafos de la Pastoral que el Sr. Cascajares, el insigne y bondadosísimo Arzobispo de Valladolid, ha publicado el 13 de los corrientes acerca de la cuestión de enseñanza.

Después de refutar certeramente los pésimos razonamientos y los vacuos sofismas del último ministro de Fomento acerca del carácter voluntario que debe de revestir la enseñanza religiosa, añade el venerable Prelado las siguientes palabras, cuya atenta y meditada lectura recomendamos á nuestros suscritores:

«Y después se habla del deseo de concordia entre la Iglesia y el Estado, y se cuenta con el patriotismo de los Prelados españoles! Sí, ciertamente; cuando Su Santidad Leon XIII llama á las fuerzas católicas al rededor de la Augusta Señora que ocupa dignísimamente é ilustra con sus virtudes el trono de San Fernando: cuando tantos esfuerzos se hacen por vencer las resistencias que se oponen á la realización del pensamiento del Papa, y por aproximar esas fuerzas á la legalidad y consolidar en España el reinado de la paz, tantas veces desgraciadamente turbada por

motivos religiosos, es dolorosísimo que con actos como ese y otros por el estilo, se creen dificultades, lastimando los sentimientos religiosos del pueblo español y haciendo que se arraiguen en el ánimo de los católicos que se retraen de aproximarse á la legalidad las dudas acerca de la posibilidad de sanear nuestras actuales instituciones, dudas con las cuales justifican, su actitud de resistencia á los consejos del Papa y á las iniciativas del Episcopado.»

De manera, que según afirma el señor Arzobispo de Valladolid:

El Papa llama á las fuerzas católicas al rededor de la Augusta Señora que ocupa dignísimamente é ilustra con sus virtudes el trono de San Fernando.

Ciertos actos de los gobiernos crean dificultades á tantos esfuerzos como se hacen para vencer las resistencias que se oponen á la realización del pensamiento del Papa y por aproximar esas fuerzas á la legalidad.

Hay católicos que con dichos actos justifican su actitud de resistencia á los consejos del Papa y á las iniciativas del Episcopado.

Lo quiere más clarito el señor Nocedal?

No le parece que estas palabras son excelente respuesta que cabe dar á la abundante prosa que estos días dedica á nuestro ilustre amigo el señor Orti y Lara?

O acaso las palabras del señor Arzobispo son nueva cosecha de cardos, jaramago y hortigas recojidas en el erial de la mesticería? O el octavo sello con que uno puede resellarse en las instituciones liberales?

Esperamos que el señor Nocedal hable claro y escuetamente sobre este punto, tan escueta y claramente, por lo menos, como el señor Arzobispo de Valladolid.

Nosotros, naturalmente, somos modestos; pero creemos que estamos en el caso de manifestar, sin dejar de serlo, que sobrepujamos en integrismo á los llamados integristas. Porque no sólo profesamos tan pura y acendrada doctrina como ellos, sino que además, dentro del orden práctico, seguimos dócil y sumisamente, á nuestros Prelados, como el Papa de continuo lo prescribe. Alardear de pureza doctrinal, basta, según parece, para llamarse integrista; pero el católico íntegro ha de obedecer, reverenciar y atender á los Obispos. La Iglesia es autoridad.

Para alguna otra de las tesis favoritas del Sr. Nocedal hay, igualmente, algún reparillo, en la Pastoral del Sr. Arzobispo de Valladolid.

Comentando la afirmación del señor Orti y Lara de que los principios constitucionales de España "hacen profesión de católicos", dice el director de *El Siglo Futuro* (viernes 22 de Marzo):

«Profesión de católicos, D. Juan Manuel? Cada paso es un tropiezo! Profesión de católicos, y profesión de liberales, debió V. añadir para no decir la verdad á medias. Católicos como sus padres, y liberales como su siglo; católicos en lo privado, y en lo público católicos de nombre y liberales en las ideas, en las obras, en el gobierno, con todas las libertades y conquistas del liberalismo, el progreso y la civilización moderna. Y como aquí no se trata

de la vida privada, que Dios juzgará, sino de la política, resulta que no hay esa diferencia que pretende V. establecer entre España y el resto del mundo; porque lo que el gobierno español profesa y practica en el gobierno y para gobernar es el liberalismo, y todo el liberalismo que profesan y practican todos los gobiernos liberales, así los monárquicos como los republicanos, y lo mismo cuando sus individuos se llaman católicos que cuando son judíos, masones ó protestantes. ¿O salimos ahora con que el catolicismo liberal es inocente, con que hay un liberalismo bueno distinto del malo, con que no importa que sea liberal como su siglo el que sea católico como sus padres, y, como sea católico, ya puede ser ídolo liberal, y símbolo y representación de los intereses de partido, é instrumento del liberalismo, y vincular su causa á la causa de la revolución, y detentar la autoridad para derramar sobre los pueblos todos los horrores revolucionarios, y hacer con su profesión de católico que pasen mejor y arraiguen y se consoliden las conquistas liberales que la impiedad declarada no pudo intentar sin protestas y guerras y alteraciones? ¿Qué falacias son estas, mi querido D. Juan Manuel? Si ahora no les conviniese callarse y apoyarle á Vd., ¿qué dirían, qué estarán pensando los mestizos contra quien tantas veces y tan victoriosamente impugnó Vd. y deshizo tales argucias?»

Es notorio que el Sr. Nocedal no se refiere *in terminis* á la reina Cristina y al rey Alfonso XIII; que las palabras "católicos como sus padres y liberales como su siglo", están tomadas de un manifiesto del rey Alfonso XII y que hablando de "principes", introduce luego el concepto distinto de "gobiernos", á los que proceda aplicar calificativos que no cuadran á aquellos. Pero estas son trazas y mañas que hace tiempo hemos denunciado como propias de la polémica del Sr. Nocedal y de las cuales se vale astutamente para decir las cosas sin decirlas, por el procedimiento de la sugestión mental.

Más como está discutiendo con el Sr. Orti y Lara que habla, precisamente, de los actuales príncipes, de D.ª Cristina y D. Alfonso es claro más que la luz meridiana, que las palabras del Sr. Nocedal son impertinentes, inoportunas é inútiles, ó se contraen á la Reina regente y su augusto hijo.

De ese y otros pasajes del Sr. Nocedal, por nosotros acotados, resulta el empeño de dejar reducidas la religiosidad y virtudes de la Reina regente á la esfera puramente privada, y de incluirla en la categoría de aquellos católicos que profesan la pura doctrina en el hogar doméstico y no la profesan en la vida pública, ó sea á mancharla con el feo dictado de católico-liberal, valiéndose de insinuaciones, reticencias, comparaciones y generalidades á propósito, y singularmente de la susodicha frasecilla del manifiesto de Sandhursts. Y esta labor caritativa la practica el Sr. Nocedal, no por mal herir la persona de la Reina regente, de quien está dispuesto á ser ministro, sino por descargar sus iras contra los católicos que ni resisten los consejos del Papa ni las iniciativas del Episcopado.

Más el Papa y los Obispos tienen un concepto muy distinto de la real persona, en quien alaban y ponderan, nó las virtudes de la dama D.ª María Cristina de Hapsburgo-

Lorena, sino las de la reina de España. Y colegimos que cuando el Papa, al pié de la cátedra de San Pedro, rodeado de su corte pontificia y ante miles de españoles prorrumpe en tan desusados elogios, sus motivos tendrá para ello y algunas pruebas del puro catolicismo de la soberana habrá recibido, que el Sr. Nocedal ignora ó desconoce, ya que sería absurdo suponer, que nó el Sr. Orti y Lara, sino el mismo Leon XIII es quien estima que el catolicismo liberal es inocente.

De seguro, lo que el Papa y los Obispos consideran para distinguir entre la reina católica y el "ídolo liberal, y símbolo y representación de los intereses de partido é instrumento del liberalismo", que la descarriada imaginación del caudillo integrista nos pinta, es la doctrina acerca de la cooperación, de la cual se desentiende el Sr. Nocedal, tan hábil periodista como mediano teólogo.

El Sr. Arzobispo de Valladolid, por su parte, rectifica suavemente los desplantes integristas del director de *El Siglo Futuro*, cuando dice:

«Inspiranos absoluta confianza la profunda piedad y las virtudes eminentes de nuestra católica Reina, que pasará á la historia con la aureola de las Berenguelas y las Marias de Molina: confiamos en los católicos sentimientos que ella inspira en el corazón del augusto ahijado de Leon XIII, esperanza de la Religión y de la patria, y si triste es el presente, tenemos motivos para augurar mejor porvenir.»

Verdad que entre el párrafo transcrito de *El Siglo Futuro* y este párrafo media notable diferencia?

¡Pobre Sr. Nocedal! En mal hora surgió para él la cuestión de la aceptación de los nuevos gobiernos. Desde que comenzó á tratarla, perdió la brújula y ni una sola vez, por casualidad siquiera, ha coincidido su pensamiento con el de Roma y el del Episcopado. Mal oído; nunca está en tono.

Esta campaña ha de amenguar, triste es decirlo, la legítima gloria ganada en otras anteriores.

Por última vez

Mientras nosotros, aun llevando la mejor parte en el debate, pues, por un lado, tenemos razón acerca del asunto principal y, por otro, derecho á rechazar cargos, insultos y ofensas inmerecidos; mientras, á pesar de todo eso, deseamos y procuramos no volver á hablar del asunto del Sr. Aranzadi, aunque para ello hayamos de poner en olvido algunos ataques á que todavía no hemos contestado como merecen, al citado señor, dando nueva prueba de su gratitud hacia el periódico que le ha permitido abusar de su ofrecimiento y sus columnas, vuelve á provocarnos de modo que revela tenaz empeño por prolongar esta desagradable polémica.

No contento el señor Aranzadi con insultarnos desde las columnas de otro periódico, el cual también se complace en insultarnos, envíanos directamente á nuestra casa sus insultos y ataques y tiene la pretensión de que las hagamos públicos en nuestro periódico. Pues bien; ya que tanto empeño muestra, vamos á llevar, pero por última vez, nuestra condescendencia y benignidad hasta el extremo

